

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscription por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25. Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Venta: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL. Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

FEDERICO ENGELS

POR CARLOS KAUTSKY

EN HONOR DE ENGELS

(Continuación)

La suerte de la *Nueva Gaceta Renana* estaba jugada. El 19 de mayo fué prohibida, y Marx expulsado. Engels, que era perseguido por su participación en la revolución del Rin, también tuvo que salir de Colonia, adonde había vuelto de Eibersfeld, viviendo ocultamente. Marx, comisionado por el Comité Central democrático, fué á París, donde se preparaban acontecimientos, que también fueron de importancia para la revolución alemana. Engels pasó al Pfalz, que, con Baden, se había levantado en defensa de la Constitución, y allí se incorporó á un cuerpo revolucionario en calidad de ayudante del comandante Willich. Tomó parte en tres combates, así como en el encuentro decisivo sobre el Murg. Unos 13 000 soldados revolucionarios, en su mayor parte mal dirigidos y mal disciplinados, hicieron frente allí á un ejército prusiano de 60.000 hombres; á pesar de tan crecido número, dicho ejército no triunfó sino violando la neutralidad de Wurtemberg para flanquear al enemigo. Así terminó esa revolución, cuyo fin nunca pareció muy dudoso. El alma de ella había sido la Democracia alemana del Sur, partido compuesto casi exclusivamente de pequeños burgueses. La mezquindad y ridiculidad de la pequeña burguesía se patentizaron en esa revolución, la cual, á no ser por algunos elementos proletarios y la desacertada táctica del enemigo, hubiera sido aplastada más pronto todavía.

«Políticamente considerada—dice Engels respecto de la revolución de Baden y Pfalz—, la campaña á favor de la Constitución estaba perdida de antemano. Militarmente considerada, también lo estaba. La única probabilidad de su éxito estaba fuera de Alemania, en el triunfo de los republicanos en París el 13 de junio, y el 13 de junio falló. Después de esto, la campaña no pudo ser otra cosa que una ficción más ó menos sangrienta. Y no fué nada más. La incapacidad y la traición acabaron con ella. Con pocas excepciones, los jefes militares eran traidores ú hombres ineptos, ignorantes y cobardes que iban á caza de empleos; y las pocas excepciones que hubo fueron abandonados á su suerte por los demás y por el Gobierno de Brentano... Según eran los jefes, eran los soldados. El pueblo de Baden dispone de los mejores elementos para la guerra; pero en la insurrección esos elementos fueron desde un principio tan descuidados y pervertidos, que contribuyeron al fracaso del movimiento. Toda la «revolución» no fué más que una verdadera comedia, en la que sólo hubo el consuelo de que el enemigo, seis veces más numeroso, tenía seis veces menos valor.

«Pero esa comedia tuvo un fin trágico, debido á la sed de sangre de los contrarrevolucionarios. Los mismos combatientes, que en marcha ó en el campo de batalla sintieron más de una vez dominados por el pánico, murieron como héroes en los fosos de Rastatt. Ni uno solo se humilló; ni uno solo tembló. El pueblo alemán no olvidará los fusilamientos de Rastatt; no olvidará á los señores que ordenaron esas infamias, como tampoco á los traidores que las causaron con su cobardía: los Brentano de Carlsruhe y de Francfort.»

Engels fué uno de los últimos soldados del ejército vencido, que, una vez perdido todo, pasaron al territorio suizo el 11 de julio de 1849. Allí permaneció durante algunos meses. Entretanto, Marx había pasado á Londres. Ya sabemos que, comisionado por el Comité Central democrático revolucionario, había ido á París, donde los demócratas preparaban un levantamiento, del que dependió, no sólo la suerte de la Democracia francesa, sino también la de la alemana. El levantamiento del 13 de junio de 1849, á que se refiere Engels en el fragmento citado, fracasó. La posición de Marx en París se hizo insostenible. Se le puso en el caso de retirarse á Bretaña ó salir de Francia. Marx se fué á Londres.

Como en Suiza no veía buenas perspectivas para su actividad, Engels también se trasladó á Londres. El paso por Francia era peligroso: más de una vez el Gobierno francés prendió á los fugitivos alemanes que iban á Londres, y, sin más trámite, los envió á América por la vía del Havre. Por eso Engels tomó el camino de Génova, y de allí pasó á Londres, por el estrecho de Gibraltar, en un buque de vela.

En el otoño de dicho año se encontraron reunidos allí la mayoría de los directores de la «Liga de los Comunistas» y de los «grandes hombres» alemanes del 48. Se comenzó una nueva organización para emprender otra vez la propaganda. Aun no se había apaciguado la

excitación revolucionaria; aun parecía necesario estar preparados para un nuevo levantamiento. Pero de cuán distinto modo que la mayoría de los emigrados comprendían Marx y Engels esa preparación! Mientras aquellos creían cada día más fácil la tarea en que acababan de fracasar, y sus ilusiones, á medida que perdían toda idea del verdadero estado de cosas en su país, eran cada vez más quiméricas y sus actos más ensalzados por ellos, Marx y Engels trabajaban, tranquilos é infatigables, en robustecer la organización de la «Liga de los Comunistas» y en dirigir á Alemania su propaganda y su crítica, al mismo tiempo que aumentaban su propia cultura intelectual.

Su obra crítica y científica de aquella época apareció en Hamburgo, en una publicación mensual, que ellos editaron en 1850, á la que dieron el nombre del diario prohibido en Colonia: *Nueva Gaceta Renana*. Allí publicó Marx una historia crítica de los movimientos franceses de 1848 y 1849, que constituyó la base de su escrito ulterior *El 18 de brumario*. Engels narró, en una serie de artículos, la campaña alemana en pro de la Constitución. Ya hemos citado un fragmento de ellos. De sus otros escritos es de notar uno sobre *la ley inglesa de las diez horas*, que hoy, por supuesto, tiene solamente un interés histórico, porque ya no existe la serie de premisas que le sirvieron de punto de partida. Leyendo ese artículo se presenta con claridad al espíritu la revolución industrial por que hemos pasado desde entonces. Uno de los más importantes trabajos de Engels fué una serie de artículos sobre *la guerra de los campesinos alemanes*, que el año 70, al renacer el movimiento socialista, apareció en forma de folleto. Ese trabajo es la primera exposición histórica de acontecimientos anteriores al capitalismo, basada en la interpretación materialista de la Historia.

Entretanto, la marcha de las cosas, que ellos, en vez de vivir soñando, observaban atentamente, mostraba que por el momento la revolución no era posible, y que no había que pensar en nuevos levantamientos. Y por desagradable que esto fuera, Marx y Engels, no sólo lo reconocieron, sino que tuvieron el valor de manifestarlo; fieles siempre á su misión de destruir, y no de alimentar, ilusiones.

En su revista de los acontecimientos de mayo á octubre, escrita el 1.º de noviembre de 1850, reconocían que reinaba una prosperidad general en el comercio y en la industria. «En medio de esta prosperidad general—decían—en que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desarrollan exuberantes, tanto como es posible en las condiciones de la sociedad actual, no hay que pensar en una verdadera revolución. Una revolución real sólo es posible cuando las modernas fuerzas productivas y las formas burguesas de la producción chocan entre sí. Lejos de ser una ocasión para nuevas revoluciones, las querellas en que están empeñados y comprometidos los representantes de las distintas fracciones del partido continental del orden, sólo son posibles porque la situación es muy segura, y, lo que no sabe la reacción, muy burguesa. Contra ella se estrellarán, tanto las tentativas reaccionarias que quieren poner impedimentos al desarrollo burgués, como toda la indignación y todas las entusiastas proclamas de los demócratas.»

Hoy vemos que Marx y Engels tenían razón. Pero las verdades amargas no son bien recibidas por todo el mundo.

Todos los que creían que para una revolución se necesita solamente cierta dosis de buena voluntad; todos los que pensaban que una revolución se hace cuando se tiene ganas de hacerla; en una palabra, la gran mayoría de los revolucionarios refugiados en Inglaterra, que representaban la oposición burguesa radical contra la reacción europea, se levantó contra Marx y Engels. La *Nueva Gaceta Renana* perdió sus lectores y dejó de aparecer; en la «Liga Comunista» se produjo una división, y en Alemania sus miembros más activos fueron encarcelados por algunos años á causa de las maquinaciones de Stieber. A la vez que la idea de un levantamiento próximo, cayó por algún tiempo la propaganda socialista.

Por muchos años fué imposible para Marx y Engels toda acción política. A partir de 1850 su actividad literaria fué nula en Alemania, pues sobre ellos pesaba lo mismo la condenación de los demócratas que la de los Gobiernos. Ningún editor hubiera impreso sus obras; ningún periódico hubiera aceptado su colaboración. Marx se retiró al Museo Británico, donde volvió á empezar sus estudios histórico-económicos, y echó las bases de su gran obra *El capital*. Escribió también para *La Tribuna*, de Nueva York, del cual fué el redactor europeo durante cerca de veinte años. Engels marchó en

1850 á Manchester; entró de nuevo como dependiente en la fábrica de algodón de que su padre era socio; fué socio de ella á partir de 1864, y se retiró definitivamente del negocio en 1869.

Con muy cortas interrupciones, los dos amigos estuvieron separados durante veinte años; pero sus relaciones intelectuales no se interrumpieron por eso. Se escribían casi diariamente cambiando sus opiniones sobre los sucesos de la política, del movimiento económico y de la ciencia. Esas cartas se conservan, y constituirán, cuando se publiquen, una de las fuentes más importantes para conocer bien la época de 1850-70.

(Continuara)

LA SEMANA BURGUESA

El sentido común puesto en un tris, ó cosas de «El País».

Así podrían titularse unas quisicosas, especie de sainete en dos actos, que con pretensiones de artículos serios ha presentado á la rechifa pública el periódico republicano *El País* en dos de sus últimos números; quisicosas que obedecen indudablemente al escorzo que ha producido al Sr. Lerroux, director de aquel diario y uno de los oradores del *meeting* «revolucionario» celebrado en Bilbao últimamente, la lección que dieron á estos caballeros nuestros amigos de la capital vizcaína.

Titúlase la primera de esas quisicosas «La utopía socialista», y en ella se dice con la mayor frescura del mundo que «siempre ha prestado el partido republicano de España preferente atención á las aspiraciones del pueblo obrero».

Ya se ha visto; pero es una atención idéntica á la que prestaba el ministro del cuento á uno de los pretendientes á destinos públicos que más le asediaban, y á quien respondía invariablemente siempre que se hallaba frente á él: «Le tengo á usted presente.»

Y ni el ministro mentía, ni el pretendiente era colocado.

Después de todo, la conducta de los republicanos con respecto á los obreros no nos sorprende: defensores aquéllos de la clase que monopoliza los medios de producción, no pueden comprometerse á grandes cosas que sean favorables á la clase trabajadora, y así lo declara terminantemente *El País* cuando dice:

«Los obreros saben perfectamente bien—estas palabras han sido subrayadas por nosotros—que el partido republicano sólo puede comprometerse con gran cautela en cuanto á reformas de índole social, porque es un partido de gobierno que cada día puede ser llamado, ó por la voz estruendosa de la revolución, ó por el país entero, convencido al fin de que la Monarquía significa la ruina y la vergüenza de la nación, á encargarse de la suprema dirección de la patria.

Que es lo mismo que decir: «En boca cerrada no entran moscas.»

Exige *El País* que los socialistas formulemos clara y concretamente las reformas que pedimos, y esa exigencia nos va á obligar á hacer un esfuerzo: tendremos que dedicar una edición, cantada ó rezada, de las reformas susodichas á los habitantes de Las Batuecas, de los cuales forman parte, según parece, los redactores del periódico republicano.

Porque los demás habitantes de la tierra ya conocen hace mucho tiempo las reformas que pedimos, las cuales no pueden ser más claras ni más concretas.

El País, para probar que no tenemos razón los socialistas, dice que en las últimas elecciones de diputados á Cortes sólo obtuvimos unos 3.000 votos en toda España.

Mal debe de andar el servicio de comunicaciones en Las Batuecas cuando todavía no se han enterado allí del número de votos obtenidos á favor de los candidatos socialistas.

Fueron muchísimos más—aunque nos esté mal el decirlo—, y no podían menos de serlo si el Gobierno, como declara *El País*, nos apoyaba en la lucha.

Veremos si obtenemos más votos en las próximas elecciones con el apoyo de Cánovas.

Porque sabido es—y ya ningún pavo lo pone en duda—que los socialistas somos siempre ayudados por los Gobiernos de la Monarquía... para que rabien los republicanos.

Ya sabe «todo el mundo» que esos Gobiernos nos ayudan... á caer.

Aunque—¡claro es!—sin conseguirlo.

Y ahora, si no quieren ustedes desmayarse á consecuencia de la emoción que han de sentir, agárrense á cualquier cosa segura y lean lo siguiente, que dice el propio cosechero, ó seáse *El País*:

No hay republicano que no esté conforme con las exigencias y reivindicaciones del Socialismo científico: todos queremos que el derecho al trabajo sea una realidad y que la dura esclavitud del salario se suavice, y tal vez desaparezca del todo por medio de la participación del obrero en los beneficios, reforma trascendental cuya justicia ya no duda nadie y que está ganando terreno en Francia y Bélgica, donde los patronos comprenden que el obrero que participe en los beneficios trabaja mejor y más tiempo, esmerándose mucho en el trabajo y cuidando infinitamente más el material y los instrumentos.

¡Horror! Un millón de veces ¡horror! No se pueden decir más desatinos en menos palabras.

Ni los republicanos están conformes, ó lo disimulan mucho, con las «exigencias y reivindicaciones del Socialismo científico»—utópicas, según *El País*—; ni el periódico progresista sabe lo que significa la esclavitud del salario, ni el demonio es capaz de tragarse el pisto manchego con que ese mismo diario brinda á sus lectores en el párrafo transcrito.

Y, después de decir todo esto, agrega *El País*:

No hay que engañarse: la utopía socialista no halla terreno en el pueblo español, que ve en la República la única esperanza para todas sus aspiraciones sociales.

¡Quí, hombre! Eso no lo puede ver más que un pueblo: Las Batuecas.

La segunda de las quisicosas que nos están haciendo perder el tiempo en una crítica que ya está hecha, porque hay cosas que no necesitan comentarios, como decían los antiguos gaceteros, se titula «La lucha de clases», y no tiene nada que envidiar á la primera en cuanto á disparatada; las dos son hermanas gemelas en este concepto.

Afirma *El País* en la segunda parte de su especie de sainete que el Partido Obrero «no existe como obrero ni en España ni siquiera en Alemania, donde la Democracia social tiene realmente importancia, porque concentra en sí todas las aspiraciones republicanas del pueblo alemán, que en 1848 se levantaba contra sus reyes y príncipes con el grito ¡Viva la Alemania republicana unida!»

Y es que el periódico progresista, metido siempre en Las Batuecas, no se ha enterado todavía de que el Partido Socialista alemán tiene un programa que sintetiza perfectamente las aspiraciones redentoras del proletariado, como sintetizan esas aspiraciones los programas de todos los Partidos Socialistas del mundo.

Dice á continuación *El País*, sin fijarse en la abnegación que revela el hecho de ser capitalista y trabajar para que el imperio del capitalismo desaparezca, que Lasalle, Marx y Engels eran riquísimos vampiros del pueblo y que pertenecían á la clase peor de los «explotadores», porque «eran rentistas que vivían sin trabajar, cortando los cupones». De modo que para el periódico que estampa tales desatinos es el peor de los explotadores el capitalista que se contenta con cobrar un mínimo tanto por ciento en calidad de intereses y no emplea su dinero en Empresas que podrían producirle crecidos dividendos á costa de la clase trabajadora.

Buen golpe de vista ¿eh?

Y que dirán los rentistas que pertenecen al partido progresista al ver hecha esta afirmación en un periódico de su partido? Ni aun tacto tiene *El País* para no poner en berlina á correligionarios suyos.

Continuando en sus desbarramientos el tal *País*, pretende definir la lucha de clases, y dice que los socialistas, al aceptar como dogma la frase de Marx «la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», no admitimos á nuestro lado á los obreros de la inteligencia. Y, como ustedes ven, el error de *El País* no puede ser más patente, porque mil veces hemos dicho que no establecemos diferencias entre todos los que son objeto de explotación.

Tampoco es sostenible—dice *El País*—trazar una línea divisoria entre obrero manual y obrero intelectual, porque el carpintero tiene igualmente que trabajar con la cabeza, así como el pintor ó escritor también tiene que hacer esfuerzos físicos.

Cierto, cierto, y por eso no establecemos nosotros distinciones. Así como el carpintero tiene que trabajar con la cabeza, los redactores de *El País*, por ejemplo, tienen que trabajar con los pies... y váyase lo uno por lo otro.

Otras muchas cosas más ó menos estupendas dice el periódico progresista en sus *elucubraciones* acerca del Socialismo; pero dejémoslas á un lado para atender á otros asuntos que reclaman nuestra atención, porque *El País* no es el mundo precisamente, ni siquiera el país.

Todo lo más que le podemos conceder es que sea un país... de abanico.

La verdad es que *El País* nos ha hecho un desavío, porque teníamos que hablar de las irregularidades descubiertas en el Ayuntamiento de Valladolid y en el Asilo de San Bernardino de esta corte, del descarrilamiento de un tren en Motrico, del negocio que hace *patridicamente* la Compañía Transatlántica conduciendo tropas á Cuba, etc., etc., y el espacio no nos permite meternos en más dibujos.

Otra vez será... si *El País* quiere.

LA HUELGA DE ALCOY

El gobernador de Alicante, que, por diferencias políticas con las autoridades alcoyanas, no quiso, al principio de la huelga de los tejedores, inclinarse resueltamente del lado de los fabricantes, por lo que éstos y el Ayuntamiento enviaron á Madrid una Comisión presidida por el *demócrata* Canalejas para que pidiera al Gobierno la destitución de aquél; el gobernador de Alicante, decimos, ha borrado la tacha que tenía de mal defensor de los intereses capitalistas ordenando que se den cargas de caballería contra pacíficos huelguistas y contra mujeres y niños; haciendo llevar á la cárcel, sujetos con esposas, á trabajadores que no han delinquido; cerrando el local de los obreros tejedores y suspendiendo la vida de la Sociedad de éstos, y encausando á todos los individuos que componían la Junta Directiva.

Tan celoso de los intereses patronales se ha mostrado ahora el citado gobernador, de tal modo ha zambullido su cuerpo en las aguas del Jordán burgués para lavar el pecado que días antes cometiera no arremetiendo contra los huelguistas, que su inicua y bárbara conducta ha merecido censuras hasta de los mismos periódicos órganos de la clase explotadora.

A nosotros no nos han sorprendido los atropellos ni las arbitrariedades del Sr. Madariaga, que esperábamos de un momento á otro, dada la tenaz resistencia de los huelguistas y la rabia que esto producía en sus explotadores. Si en los primeros momentos de la huelga no apeló á ellos, no fué por espíritu de imparcialidad y de justicia, sino porque le pareció *temprano* tratándose de auxiliar á elementos burgueses que no figuraban en el partido conservador.

Pero si no nos han sorprendido las atrocidades realizadas por la mencionada autoridad en Alcoy, por saber como las gastan los esbirros de toda categoría de la clase capitalista cuando los obreros defienden con tesón sus derechos, nos han llenado de indignación y de odio, pues es imposible ver con calma pisoteada la ley, atropellada la razón, escarnecida la justicia y amparado escandalosamente el latrocinio.

Y ya que hoy no podemos ajustar debidamente la cuenta á los que tan vilmente proceden, lo menos que nos corresponde hacer es declararnos solidarios de los que en Alcoy defienden los intereses del trabajo, auxiliarlos cuanto nos sea posible y procurar que hagan otro tanto todos los que sienten ofendida su dignidad con el presente régimen social y se esfuerzan por dar á la clase trabajadora la conciencia y la fuerza que necesita para desmoronar aquél lo antes posible y concluir con el parasitismo social, esto es, con la explotación humana en breve plazo.

Pedimos, pues, á nuestros correligionarios y á los trabajadores todos que declaren su solidaridad con los huelguistas de Alcoy y que envíen á éstos lo antes que puedan los auxilios que sus fuerzas les permitan.

A pesar de todo lo que han hecho contra los huelguistas el próconsul alicantino y las autoridades locales, los tejedores de Alcoy no se han sometido á las imposiciones de los fabricantes y están resueltos á sufrirlo todo antes que ceder. Obligación nuestra es facilitarles medios para que remedien su angustiosa situación y logren salir vencedores en la lucha que con tanta firmeza sostienen.

Un día antes de realizar el Sr. Madariaga las tropelías de que más arriba damos cuenta, nos envió la Junta Directiva de la Sociedad de Tejedores la siguiente carta:

Compañeros: La presente no tiene otro objeto que manifestaros como en virtud de hallarse en huelga general el oficio de tejedores, tanto mecánicos como á mano, éste ha creído que faltaría á un deber de compañerismo el no manifestarlo á los trabajadores de la región que vienen luchando de tiempo inmemorial por los derechos del trabajo y por la emancipación humana.

Figuraos, queridos compañeros, cuál será nuestra situación en los cincuenta días que llevamos de paro, en los cuales hemos agotado hasta el último cartucho, viéndonos en situación muy aflicta; pero no por eso cesaremos la lucha, confiados en que nuestros hermanos de infortunio apreciarán nuestra causa como propia, ayudándonos moral y materialmente, pues ése es el único remedio que nos queda para vencer á la bestia feroz del capitalismo.

Vuestra organización, diréis, es local, y por lo mismo habéis echado de menos á vuestros compañeros, que luchan contra la actual sociedad y que, en casos como el presente, pueden ser vuestro sostén, vuestro amparo, vuestra única esperanza.

Es verdad; lo comprendemos; sabemos que la unión general, el pacto federativo es la fuerza, es el todo para luchar con ventajas; pero no podéis comprender los desvelos que hemos pasado y las luchas que hemos sostenido para poder organizar un oficio tan numeroso como éste, que no hace mucho se encontraba completamente desorganizado. Sin duda alguna, una vez pasada esta lucha y saliendo triunfantes, como esperamos, nos será fácil poder inculcar y propagar este medio, que tan necesario es en casos como el presente.

Esperamos deis oídos á la voz de vuestros hermanos, haciendo un llamamiento desde vuestro semanario á todos los trabajadores de España.

Sin más, os deseamos salud y unión.
Por acuerdo del oficio—La Comisión, EMILIO GIBBERT Y SANTIAGO MOLINA

Además, estos compañeros nos han manifestado que hace diez ó doce días nos remitieron otra carta, la cual no ha llegado á nuestro poder, sin duda por no haberla dejado circular quienes tienen interés en que los tejedores de Alcoy salgan derrotados.

Han enviado fondos á dichos huelguistas las siguientes colectividades de Madrid: el Comité Central de la

Federación Tipográfica, 100 pesetas; la Sociedad del Arte de Imprimir, 15; la Sociedad de Canteros, 5, y la Sociedad de Trabajadores en hierro, 10.

El compañero Tiburcio Barbajero nos ha entregado con igual destino 50 céntimos

De Valencia los han auxiliado: la Sociedad Tipográfica, con 15 pesetas; la de Aserradores mecánicos, con 10, y la de Sombrereros-planchadores, con 25.

Escritas las líneas que anteceden, sabemos por los periódicos burgueses que la huelga ha terminado. A creer lo que éstos dicen, ha influido en la vuelta al trabajo el encarcelamiento de los individuos de la Junta Directiva y de otros compañeros. Como el conducto es sospechoso, esperamos noticias de los mismos interesados para saber fijamente á qué atenarnos.

De todos modos, las tropelías realizadas á última hora en esta huelga por las autoridades, nos dan á entender el retrato elocuentemente lo precisa que es á los trabajadores una estrecha unión para hacer frente al poder patronal y á las demasías de los Gobiernos burgueses.

EN HONOR DE ENGELS

El sábado último, según se había anunciado, celebró la Agrupación Socialista de Madrid una velada en honor del gran socialista Federico Engels.

Aunque la noche estaba desapacible, el salón de sesiones del Centro Obrero veíase lleno de trabajadores.

A la izquierda del estrado, en primer término, veíase el retrato del inolvidable amigo de Marx, cubierto con una gasa negra.

La mesa presidencial la ocupaban los compañeros del Comité.

Abascal declaró abierta la sesión, indicando el objeto de ella y diciendo que usarían de la palabra tres compañeros designados en la última asamblea de la Agrupación Socialista. También dió cuenta de que la Sección de Oficios Varios se adhería al acto.

Concedida la palabra al compañero Morato, éste manifestó que iba á dedicar su peroración á exponer la situación en que se encontraban las naciones europeas cuando Marx y Engels dieron comienzo á su gran obra, con objeto de que se pudiera apreciar bien la importancia de ella y la actividad é inteligencia desplegada por los dos fundadores del Socialismo.

Al efecto, indicó cuál era el estado político y económico de las naciones europeas y de América en la época en que Marx y Engels escribieron el célebre *Manifiesto comunista* y las muchas dificultades en que debieron tropezar al hacer la propaganda de sus doctrinas. Entonces—dijo—las doctrinas del Socialismo utópico, defendidas por San Simón, Fourier y Owen tuvieron algunos defensores, pero no entre los obreros, sino entre las personas ilustradas. En cambio, hoy el Socialismo científico creado por Marx y Engels cuenta entre los trabajadores millones de defensores, que aumentarán constantemente hasta lograr implantarle en los países civilizados.

Terminó su discurso recomendando el estudio de las doctrinas predicadas por Marx y Engels, á fin de propagarlas y luchar por ellas con perfecto conocimiento.

Después el compañero Huetos leyó una carta del correligionario Louro, preso en la Cárcel Modelo á consecuencia de la huelga de panaderos, adhiriéndose al acto y pidiendo á los reunidos que luchan sin descanso por el triunfo de las ideas á que Engels consagró toda su vida.

Habló luego el compañero Justo, ilustrado socialista argentino, que ha estado algunos días en esta capital.

Consagró su discurso á señalar la importancia de la obra teórica de Engels, que es también la obra de Marx.

Dijo que el principal mérito de ambos era el descubrimiento de que los actos ó la historia de la Humanidad no se habían realizado ni realizaban con arreglo á tales ó cuales ideas de los hombres, sino en virtud de causas materiales ó económicas. Como ejemplos para hacer comprensible la concepción económica de la Historia citó el descubrimiento de América, la guerra de la independencia de los Estados Unidos y la llamada de secesión del mismo país. Todos estos hechos—dijo—han sido originados por causas fundamentalmente económicas. Después de aducir nuevos datos sobre este particular, manifestó que otro de los descubrimientos de Marx y Engels, deducido del anterior, es la existencia de la lucha de clases, engendrada por la oposición de los intereses. Fijándose en todo esto, Marx y Engels no nos han hablado de Sociedades ideales sino de la posibilidad de que los hombres, extinguidos que sean los antagonismos sociales y organizada la producción en bien de todos, dispongan del fruto de sus esfuerzos, no estén sometidos al capricho de nadie y hagan una vida verdaderamente racional.

Hizo otras muchas consideraciones pertinentes al asunto por él tratado y puso fin á su peroración encargando que la admiración que sentimos por Engels la traduzcamos en interés por comprender bien sus ideas para conseguir cuanto antes la realización del ideal socialista.

Ultimamente usó de la palabra Iglesias. Su discurso trató de la obra práctica de Engels. Citó su participación en el movimiento insurreccional del año 48 en Alemania; sus trabajos en la Asociación Internacional y la defensa que, con Marx, hizo del movimiento comunista de París; su activa y continuada campaña en pro de la acción política del proletariado contra los elementos acudillados por Bakunine ó que seguían á

este, campaña en la que venció, puesto que, muerta la Internacional, los Partidos Socialistas que la reemplazaron sostuvieron las ideas defendidas siempre por Marx y él; su cooperación grandísima a los socialistas alemanes, sobre todo en la lucha con Bismarck; su participación en la redacción del programa del Partido Obrero francés; sus escritos sobre asuntos de actualidad y sus consejos a los socialistas de todos los países. Engels —dijo Iglesias— no se contentó en lanzar, con Marx, el grito: «Proletarios de todos los países, uníos!», sino que ha trabajado más que nadie por que esa unión fuera un hecho; habiéndolo logrado en gran parte.

Iglesias terminó su discurso diciendo que los fundadores del Socialismo eran dos colosales de la inteligencia, relatando algunos hechos que acreditan la gran modestia de Engels y pidiendo a todos que honren su memoria trabajando incansablemente por las doctrinas que él nos ha enseñado.

Abascal puso fin al acto enalteciendo la obra realizada por Engels y aconsejando a todos los concurrentes que la acción política, tan recomendada a los trabajadores por el gran socialista, la propaguen sin descanso entre los asalariados, puesto que con ella han de conseguir que se rompan sus cadenas.

Todos los oradores fueron aplaudidos, así como la carta enviada por el compañero Louro.

LA HUELGA GENERAL

JUZGADA POR

GABRIEL DEVILLE

Nuestro amigo Gabriel Deville acaba de sacar a luz, en forma de folleto, su conferencia sobre *El Estado y el Socialismo*, dada en el barrio latino el 26 de abril de este año. Rara vez ha sido expuesta y defendida de una manera más clara y con más fuerza de argumentación la parte fundamental de la doctrina socialista, y, como consecuencia lógica y natural, la táctica adoptada por nuestro Partido para ponerla en práctica.

Empieza exponiendo la teoría burguesa del Estado, tal como la formula uno de los escritores más serios de la burguesía moderna, M. Carlos Benoist, en su obra reciente *La politique*.

«El Estado, sostiene el escritor aludido, es la persona moral de la nación, la cual se encarna y dura en las instituciones y se halla revestida de la fuerza y del derecho de imponerse. Se le reconoce en los dos siguientes: en que hace la ley y cobra el impuesto.»

A esta teoría nuestro amigo opone la teoría socialista:

«El Estado, dice, es el Poder público de coerción que la división de clases crea y sostiene en las sociedades humanas y que, disponiendo de la fuerza, hace la ley y cobra el impuesto.»

«La única diferencia real entre estas dos definiciones —pero esta diferencia es capital— consiste en que en la segunda, es decir, para los socialistas, la existencia del Estado en una sociedad se halla ligada a la existencia de clases en esta sociedad, de lo cual se deduce: que donde no existen todavía clases, no hay todavía Estado, y donde las clases han cesado de existir, no hay ya Estado. Al paso que en la primera, es decir, para los teóricos burgueses, el Estado existe independientemente de todas las instituciones sociales y en particular de las clases: según M. Carlos Benoist, «el Estado es congénito de las sociedades humanas, que no podrían vivir sin él». Al contrario de nosotros, el mismo autor opina que «las comunidades primitivas, los embriones de sociedad contienen un embrión de Estado, y que el Estado es una «persona moral perpetua».

«Entre paréntesis: vemos aquí manifestada de nuevo esa pasión de perpetuidad tan acentuada en la clase poseedora y en sus defensores los economistas. Según ellos, la situación que aprovecha al capitalismo no es otra cosa que la realización de verdades eternas, y el capital eterno debe procrear eternamente...»

«De la teoría socialista sobre el Estado y de la teoría burguesa, ¿cuál es la que corresponde más exactamente a la realidad? Yo creo poder demostrar que es la nuestra. Desde luego, de la definición que acaba de dar del Estado resulta que éste no ha existido siempre, que ha habido sociedades sin Estado, lo que no impedía a esas sociedades tener una organización. Posibilidad de organización social sin Estado, pues el Estado no aparece ni subsiste sino en las sociedades divididas en clases: tal es mi tesis.»

Después de haber demostrado la verdad de su tesis con gran abundancia de datos, Deville concreta así su argumentación:

«Desde el momento en que existe en una sociedad una clase poseyente y una clase desposeída, existe en la misma sociedad un manantial constante de colisiones; a las cuales la organización social no resistiría mucho tiempo, si no hubiese un poder encargado de sostener, según la expresión consagrada, «el orden establecido», ó, en otros términos, encargado de proteger la situación económica de la parte poseedora, y, por consecuencia, de asegurar la sumisión de la parte desposeída. Ahora bien: tal es, en su origen, la misión del Estado.»

«Órgano de conservación, engendrado por las luchas ó amenazas de lucha entre intereses opuestos, producidas por el antagonismo de las condiciones materiales; nacido, como lo he dicho ya, con la división de la sociedad en clases, el Estado ha evolucionado con esta división, es decir, en definitiva, con las relaciones económicas que esta división tiene por base; pero, bajo diferentes aspectos, su objeto ha sido siempre el mismo, porque

desde la aparición de las clases ha habido siempre una situación económica privilegiada que defender y conflictos que dominar. Cuando se reconoce que el Estado es un instrumento de clase, se comprende sin dificultad de dónde procede su carácter de permanencia relativa que hacen constar los escritores burgueses, sin explicarlas.

«El Estado francés— escribe M. Carlos Benoist— es el mismo en esta tercera República que en el reinado de Napoleón I, en el de Luis XIV, en el de Enrique IV, en el de Carlos V. El Gobierno cambia, en verdad, de forma por las revoluciones y de manos por el solo efecto del tiempo; pero el Gobierno no es el Estado; no es sino la envoltura del Estado... el Gobierno varía, al paso que el Estado no varía nunca. Uno de los rasgos principales del Estado, la perpetuidad, ó, por lo menos, la larga duración, el Gobierno no la posee... El Gobierno es lo que pasa en el Estado que continúa existiendo. Los Gobiernos, en efecto, son como las horas, como los tiempos sucesivos, como las fases de la evolución del Estado.»

«Las afirmaciones que anteceden son exactas en el fondo, aunque no siempre en la forma. En mi sentir, no son comprensibles sino cuando se conoce lo que hay de permanente en el Estado y la razón de ser de esta permanencia, ó, en otros términos, cuando se sabe que el Estado es, bajo formas diversas, un instrumento de clase que ha durado y durará en esta calidad mientras ha habido y habrá clases.

«Comprendido y admitido esto, se da uno perfectamente cuenta, no digo de la inutilidad de las mudanzas de forma de gobierno ó de Constitución, sino de la candidez de los que esperan de estas mudanzas lo que ellas no pueden dar. Y esto permite formarse una idea de la condición de nuestros inflexibles radicales que, atribuyen tanta importancia a las cuestiones de pura forma y manifiestan tan extraordinaria antipatía intelectual por las teorías colectivistas, mientras que su inteligencia se aviene muy bien, en cambio, con las faras francmasónicas y aspira a dotarnos de un Estado imparcial, protector igualmente del capital y el trabajo...»

(Se continuará.)

FIN DE LA HUELGA DE PANADEROS

El miércoles de la semana pasada, en reunión celebrada por los obreros panaderos, quedó acordada definitivamente la terminación de la huelga, ya que la inmensa mayoría de los patronos había aceptado el aumento de los salarios para todos los operarios en 5 reales á cambio de las comidas. Sólo unos pocos, que tendrían que ceder en plazo no lejano, mantienen el antiguo sistema de las comidas.

De los que han aceptado la sustitución, hay algunos que dan, en vez de las comidas, 6 reales, y otros, además de los 5, pan libre, ó sea el que necesitan para su alimento los obreros.

Aunque estos obreros no han obtenido todo lo que querían—7 reales en lugar del alimento— que les daban los patronos—han conseguido una verdadera mejora, pues aparte de que las comidas dadas por aquéllos no valían los 5 reales que ahora perciben, gozan con el cambio de mayor independencia, sus comidas serán más variadas y los que tienen familia pueden comer en unión de ella.

A más de esa mejora, los obreros panaderos han adquirido ante sus propios enemigos y ante todas las gentes un superior concepto del que antes merecían por el temple y la constancia que han demostrado en su lucha. Ni los atropellos de la autoridad, que han sido muchos; ni las prisiones, ni la escasez relativa de recursos, han quebrantado su decisión y su energía. Con gran firmeza y con no poca tacto han hecho frente a todas las contradicciones hasta lograr un beneficio general para toda su clase.

Conseguido éste, la lucha ha cesado; pero lo que no debe cesar, lo que no cesará seguramente serán los trabajos de propaganda y de organización, pues con los primeros darán á todos los individuos de su gremio mayor conciencia de sus intereses de la que hoy tienen, y con los segundos llegarán á prepararse bien, á reunir todos los elementos materiales necesarios para afianzar las mejoras ya alcanzadas y recabar otras de mayor importancia.

El éxito que acaban de obtener debe servir de estímulo á los obreros panaderos para trabajar con más empeño por el mejoramiento de sus condiciones y por que llegue pronto el día de la redención de todos los asalariados.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Acaba de celebrarse en Gante, asistiendo á él más de 60 delegados en representación de Francia, Alemania, Austria, Bélgica e Inglaterra. La Federación de los obreros textiles de Suiza envió una comunicación adhiriéndose á las resoluciones que en él se tomaron. Lo mismo han hecho los obreros de la citada industria de la Polonia rusa.

Las dos cuestiones más discutidas por el Congreso han sido la jornada de ocho horas y la legislación obrera.

Respecto á la primera, el Congreso ha confirmado la resolución tomada en el de Manchester de invitar á los Gobiernos á decretar la jornada legal de ocho horas y recomendar á los obreros de todos los países á que agi-

tén constantemente esta cuestión en meetings, folletos, manifestaciones y principalmente en el periodo electoral. También ha resuelto invitar á todos los diputados obreros á reclamar en los Parlamentos la convocatoria de una Conferencia internacional en que tomen parte los Gobiernos y delegados obreros elegidos por sus Sociedades con objeto de reglamentar internacionalmente el trabajo.

Además, el Congreso acordó recomendar á los obreros de todos los países que se organicen solidamente en Sociedades profesionales, abonando cuotas elevadas, á fin de oponerse energicamente á toda disminución de salario y luchar constantemente por la jornada normal de ocho horas.

Acercas de la legislación obrera, resolvió que donde sea posible los obreros ejerzan presión sobre los representantes locales ó nacionales; que los obreros procuren estar representados por candidatos propios, y que, importando tanto la ejecución de la ley como su redacción, deben los trabajadores esforzarse por tener inspectores de talleres retribuidos y nombrados por los mismos obreros.

El próximo Congreso se verificará en Roubaix. Los obreros gantéses han hecho una magnífica acogida á los delegados del referido Congreso.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Villasar de Mar, 15 de agosto de 1895.

«Pero, señores, no hay para tanto! Nuestras preguntas no tienen más malicia que la que ustedes quieren atribuirles. Habían ustedes de religión y de moral; se les echan de liberales; alardean de condescendencia y caridad; niegan virtudes á los demás; los derechos del ciudadano no sabemos cuáles son, pues ustedes y nosotros los estimamos de distinto modo; el pueblo pregunta y no sabemos si decirle que ustedes predicán lo que no creen ó que no creen lo que predicán. Para salir de este laberinto y para que los vecinos de ésta sepan cómo han de entender esa monserga, les preguntamos á ustedes. ¿Qué más quieren que hagamos en su favor?»

«Vamos, señores, no tienen ustedes razón! Fijense bien en las anteriores y en las presentes preguntas, y se convencerán de que siendo puntos concretos, nada podemos ni quitamos. La importancia está en que sean ó no ciertos los hechos que se preguntan; no hemos de decirlo nosotros. En su mano está, pues, dar ó quitar importancia á lo preguntado. Contesten lo que les convenga, pero contesten y no callen, si quieren evitar que se diga de ustedes que quien calla otorga.»

D. Roque Batllori, ¿tiene usted conocimiento de un alcalde que, valiéndose de su cargo, ordenó á un dependiente del Municipio que obligase á su hijo á darse de baja en el Partido Socialista, y en caso de oponerse á ello, le arrojara de la casa paterna?»

«Es cierto, D. Roque, que el expresado alcalde manifestó á cierto empleado del Ayuntamiento, pupifero del hijo del difunto Cartaña, que el citado joven no podía continuar en la población, pues si antes movía á compasión por no meterse en nada, ahora era aborrecible porque siempre estaba entre Sociedades y socialistas?»

«Recuerda usted, Sr. Batllori, que una Comisión de aficionados se acercó al alcalde pidiéndole permiso para poner en escena *La propiedad es sagrada*, obra del malogrado Cartaña, y que el alcalde se negó á darle, diciéndoles con palabras amenazadoras que ya habían faltado al ensayar sin su permiso, y que lo que debía hacer era recoger la obra cuyo colorido conocía y meter en la cárcel á los demandantes y aficionados, añadiendo que haría cuanto pudiera por que no se representara?»

«Recuerda usted si la noche del día en que ocurrió lo detallado en la anterior pregunta, mandó el alcalde que el policía, cabo de serenos y guarda de consumos, que es un solo hombre á pesar de tener tres empleos, fuera donde se reunían los dichos aficionados, que no pasaban de ocho, y los hiciera retirar, lo cual verificó el *unitrino*?»

Señor alcalde, ¿le parece á usted que, la primera autoridad local en los pueblos, los gobernadores en la capital de la provincia y el ministro de la Gobernación en la nación, son los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes del Estado y garantizar á los ciudadanos el libre ejercicio de los derechos en las mismas consignados?»

Señor alcalde, ¿quiere usted decirnos si la ley es más que la autoridad, ó la autoridad más que la ley?»

«¿Considera usted que los ciudadanos deben estar á merced de los caprichos de un monterilla cualquiera, ó bien que no han de existir más caprichos que la estricta aplicación de lo legislado?»

Y basta de preguntas por ahora, pues la falta de tiempo y el poco espacio de que disponemos, nos obligan á ser breves.—El CORRESPONSAL.

Mataró, 16 de agosto de 1895.

«Al fin de que el concejal de nuestro Partido en este Ayuntamiento diera cuenta de su gestión en el Municipio, el Comité de nuestra Agrupación organizó un *meeting* el día 12 por la noche en el Circolo Socialista.»

«Abrió la sesión el compañero Mitjà, que presidió, y después de explicar el objeto del *meeting*, dedicó sentidas frases á la memoria del querido é inolvidable maestro Federico Engels.»

«Seguidamente ocupó la tribuna el compañero Rocafort y dió cuenta á la reunión de todos los asuntos importantes en que ha intervenido durante el corto tiempo que desempeña el cargo de concejal.»

A continuación usó de la palabra el amigo Costa, ha-

ciendo ver la diferencia que existe entre la conducta de los concejales burgueses y el concejal socialista, y llamando sobre ello la atención de la clase trabajadora.

En igual sentido se expresó el compañero Tellechea. El amigo Quejido, de Barcelona, manifestó que mientras los hombres de los llamados partidos democráticos no dan nunca cuenta de cómo desempeñan los cargos a que los eleva el sufragio universal, los socialistas que van al Municipio enteran al pueblo del modo como cumplen allí sus deberes políticos.

Analizó punto por punto lo expuesto por Rocafort en los asuntos municipales en que éste ha intervenido, demostrando que se ha ajustado en todo a la política socialista, a la lucha de clases.

Con motivo de la guerra de Cuba, explicó en brillantes períodos lo que nosotros debemos entender por patria, que el auditorio escuchó con verdadero deleite.

Finalmente, dedicó un cariñoso recuerdo a la memoria del eminente Engels, haciendo su biografía y poniendo de relieve las dotes que le adornaban, ensalzando a la vez al inolvidable Marx.

Todos los compañeros que usaron de la palabra fueron calurosamente aplaudidos.

El salón es abarrotado, figurando en la testera de él, debajo del retrato de Marx, el de Engels, circundado de laurel y roble y cubierto con banderas rojas.

El Liberal, en un artículo del número correspondiente a la semana pasada, dice que a los banquetes celebrados en las Casas Consistoriales por las fiestas de las Santas, pagados con fondos del Municipio, probablemente asistirían socialistas. Esto no lo podrá probar El Liberal por cuanto en ningún acto celebrado por burgueses ha figurado hasta ahora socialista alguno, y en esto, como en todas las cuestiones, demostramos que tenemos más seriedad y pudor político que los defensores de la odiada burguesía.

UN ATROPELLO

El dueño de la tahona situada en la calle de Hermosilla mandó detener a dos obreros so pretexto de que estaban ejerciendo coacción con un operario de su casa dentro de un establecimiento.

Conducidos a la inspección de la calle de Alcalá, de claró el operario que aquellos individuos no le habían dirigido la palabra ni los conocía, y que su declaración podía comprobarse con los que se encontraban en el establecimiento y con el dueño del mismo.

Sin embargo de esto, el operario fué detenido y conducido a la Cárcel Modelo en compañía de los otros dos obreros, a quienes el inspector ó subdelegado maltrató de palabra y de obra.

Dichos individuos fueron puestos en libertad al segundo día de ser detenidos.

Y luego se llama bárbaros y crueles a los habitantes del Riff! ¡Qué ganas de ofenderlos!

Por aquí hay, a pesar de figurar nuestro país entre los que se llaman civilizados, cada salvaje disfrazado de polizonte de mayor ó menor categoría, que es un horror.

Por fortuna, los trabajadores van entrando por el

buen camino y lograrán antes de mucho barrer a esos zopilús y a los que se sirven de ellos para atropellar a los obreros.—UN EXPLOTADO.

Por haber llegado tarde a nuestro poder, aplazamos hasta el próximo número la inserción de una correspondencia de Sestao y otra de Valencia.

CENTRO OBRERO DE BARCELONA

Este Centro ha trasladado su domicilio a la calle de Guardia, número 9, piso 1.º, donde deberá dirigirse la correspondencia y periódicos para las organizaciones siguientes:

- Constructores de coches
Marmolistas.
Naiperos.
Cocheros.
Zapateros.
Carga del carbón en el puerto.
Artes y Oficios.
Carga de la madera en el puerto.
Unión General de Trabajadores.
Agrupación Socialista.

Barcelona, 23 de agosto de 1895.—Por acuerdo de la Junta del Centro, FRANCISCO SARÚ, secretario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Vélez-Málaga.—El Comité Socialista se asocia al sentimiento que experimentan hoy todos sus correligionarios por la muerte del insigne maestro Federico Engels.

ITALIA
Ha sido elegido diputado De Felice en el colegio de Roma que en las elecciones generales dió mayoría de sufragios al jefe del actual Gobierno, Crispi, y que éste ha dejado vacante al optar por otro distrito.

Verem si el Parlamento anula esta elección, como ha anulado otra del mismo De Felice, por hallarse éste cumpliendo la condena que le impusieron los Tribunales militares de Sicilia.

También ha sido reelegido diputado en Palermo Bosco Garibaldi, que, lo mismo que De Felice, cumple condena por los sucesos de Sicilia.

FRANCIA

La huelga forzosa de los vidrieros de Carmaux es hoy la preocupación de todos los trabajadores conscientes de Francia, y si no ya, lo será muy pronto también, aunque por distinto motivo, de los explotadores y sus representantes políticos de ese país.

Sabiéndose que el alcance de ella no es vencer a algunos cientos de trabajadores, sino herir gravemente al Socialismo, para que en las próximas elecciones legislativas no lleve al Parlamento una representación poderosa, todos los esfuerzos de nuestros correligionarios convergen a sostener vigorosamente a aquellos huelguistas y a despertar en los esclavos del capital el sentimiento de rebeldía contra la clase explotadora.

Jaurès no abandona un solo instante a los huelguistas, no porque sea preciso fortalecer su espíritu de resistencia, que es inmejorable, sino para evitar que alguna provocación de los burgueses los coloque fuera de la legalidad.

Guesde, Vaillant y todos los demás diputados socialistas se multiplican a fin de dar conferencias en todas las poblaciones obreras de Francia, con el doble objeto de descubrir los propósitos de Resselguier y de los que le han tomado por instrumento de sus planes reaccionarios, y de proporcionar recursos a los huelguistas.

Se han abierto infinidad de suscripciones y todas las Socie-

dades obreras rivalizan en interés para auxiliar a los valientes obreros de Carmaux.

Las Oficinas de Beneficencia de esta localidad han acordado repartir entre sus familias 5 000 francos y todos los Municipios socialistas votan cantidades para atender al sostenimiento de dichos trabajadores.

ALEMANIA
El 6 de octubre se verificará en Breslau el Congreso anual del Partido Socialista alemán.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—El sábado 31 del actual, a las nueve de la noche, y en su local, Jardines, 20, 2.º, celebrará la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios una reunión pública de propaganda.

La Sociedad de Carpinteros de taller nos ha entregado 5 pesetas para los carpinteros huelguistas del Ferrol.

Barcelona.—Ha quedado definitivamente constituida la Sociedad de Obreros cargadores, descargadores y estivadores de maderas de esta capital y sus contornos, é ingresado en el Centro Obrero.

Los individuos que formaban la Sociedad de Cincelistas en mármol han declarado disuelta ésta y entregado los muebles y enseres a la Sociedad de Obreros marmolistas, en la cual han ingresado bastantes individuos de los que pertenecían a aquella.

El Ferrol.—Continúa la huelga en el Hospital de Marina. El contratista, que bebe los vientos por hallar con quien suplir a los huelguistas, logró reclutar a algunos trabajadores portugueses; pero éstos, enterados por sus compañeros de la causa por que se los había buscado, se volvieron a su país. Por este lado le ha salido fallido el golpe al soberbio burgués.

Los huelguistas de Casa del patrón Varela están ya colocados. No ha conseguido, pues, este burgués sitiarnos por hambre, viéndolo él, en cambio, paralizado sus obras.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ferrol.—J. L.—Recibidas 49 pesetas: 20 de la cuenta de F., 4,50 de la suya hasta el número 480, 3 de la S. de C. hasta fin septiembre, 1 de la A. S. hasta fin noviembre, 3 de la S. de C. para El Garro y el resto para lo que indica.

Vélez Málaga.—M. M.—Recibidas 9 pesetas: 4 de paquetes hasta el número 490, 2 de A. G. G. hasta fin septiembre, 1 de A. G. hasta la misma fecha y 2 para la «Biblioteca».

Bilbao.—S. N.—Se sirve la suscripción.

Cádiz.—F. S.—Recibidas 13,45 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 490 y 3,45 para la «Biblioteca». Se le enviará el libro que ha pedido.

Vallado id.—R. C.—Recibidas 14 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 494, 3 para LA LUCHA, y el resto para lo que indica. Se tendrán en cuenta sus indicaciones.

Manresa.—I. R.—Recibidas 6 pesetas de la cuenta de R. Se mandan 10 «Leyes».

Córdoba.—M. J.—Recibidas 43 pesetas: 32,25 de paquetes hasta el número 495, 1 de su suscripción hasta fin diciembre, 0,15 de tres «Estatutos», y el resto para lo que indica. Se mandan nuevamente los «Organizaciones» del Echeb y Orense.—J. C.—Se mandan las «Leyes».

Importa lo consignado en este número de paquetes y suscripciones 94,75 Idem por 3 «Estatutos» 0,15

Imprenta de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

FRANCISCO MORA

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGIÓN ESPAÑOLA DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

el Congreso de Barcelona la constitución del Consejo, excitándolas a que realizaran cuanto antes su reorganización, con arreglo a los reglamentos típicos acordados por el Congreso, para, de este modo, poder formar la estadística de las Federaciones Locales y hacer la relación del movimiento obrero de la Federación española.

Inmediatamente el Consejo dió conocimiento oficial de la constitución de la Federación regional española al Consejo General de la Asociación en una extensa Memoria, en que se daba cuenta detallada de la propaganda internacional en este país, de la organización realizada y de las grandes esperanzas que aquí se abrigan sobre el porvenir de la clase obrera. También se indicaba en ella que si por el estado en que a la sazón se encontraba Europa, amenazada por una tremenda lucha, cuyo teatro serían las orillas del Rin, no podía celebrarse en Maguncia el quinto Congreso de la Asociación, podía éste llevarse a cabo en Barcelona, en cuya ciudad existían elementos suficientes para asegurar un éxito completo a la reunión de los representantes del proletariado internacional. Pero la guerra franco-alemana impidió la celebración del quinto Congreso internacional, el cual, en aquellas circunstancias, no podía verificarse ni en Maguncia, ni en Barcelona, ni en ninguna parte.

LA INTERNACIONAL Y LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

La guerra franco-alemana, declarada por Napoleón III el 15 de julio de 1870 con el pretexto de la candidatura de un príncipe alemán a la corona de España, vacante por el destronamiento de Isabel II, trastornó toda la Europa y estuvo a punto de producir una conflagración general. Esta guerra, una de las más horrosas que registra la Historia, y que en un corto espacio de tiempo costó, relativamente, más hombres y más dinero que la más larga de las guerras conocidas, produjo la caída de la tiranía napoleónica y el más grande de los desastres de Francia. Entre las lágrimas producidas por el sacrificio de tantas víctimas inocentes, de tantas comarcas devastadas por la brutalidad militar, amparada por lo que llaman las necesidades de la guerra, nacieron y se desarrollaron los odios de dos naciones poderosas, cuyas consecuencias son el estado actual de Europa: la paz armada, más costosa que la misma guerra, y la amenaza constante de lanzar al campo de batalla la parte más florida de la generación viviente para ser sacrificada ante los poderosos medios de destrucción con que cuenta la que, para mayor sarcasmo, se llama la Europa civilizada.

La clase trabajadora es, en definitiva, la que sufre las consecuencias de estas luchas brutales. De su seno salen los soldados, que son los ciegos instrumentos de estas luchas fratricidas; los tesoros destruidos en la guerra son el fruto de su trabajo, y, cuando llega la derrota, ella es la que sufre, además de los desastres inherentes a la guerra, el último y el mayor de los desastres, la falta de trabajo, la falta del pan, producida por el trastorno que en las relaciones económicas lleva siempre consigo la derrota cuando tiende sus negras alas sobre los pueblos vencidos.

Por eso el proletariado de todos los países, al primer anuncio de la guerra franco-alemana, elevó su voz en

son de protesta, produciéndose el espectáculo más sublime que jamás habían presenciado los siglos. Mientras la burguesía patriótica de los dos lados del Rin concitaba los odios nacionales, despertando en el hombre los sentimientos más bajos y viles de la brutalidad humana, se vió a los internacionales franceses y alemanes protestar de la lucha fratricida que se preparaba, y, enviándose mensajes de paz, abrazarse como hermanos, borrando con este hecho las fronteras que los separaban y haciendo una sola patria en el sentimiento obrero de lo que la burguesía quería hacer dos pueblos enemigos y un solo y continuo campo de batalla.

Los primeros que dieron la voz de alerta fueron los trabajadores franceses, que en numerosas protestas salidas de distintas localidades hacían un llamamiento a la fraternidad obrera.

Empezaron esta campaña los internacionales de París, los cuales, en un manifiesto dirigido a los trabajadores de todos los países, decían:

«Una vez más, bajo el pretexto del equilibrio europeo, del honor nacional, las ambiciones políticas amenazan la paz del mundo. Trabajadores franceses, alemanes, españoles, unamos nuestras voces para dar un grito de reprobación contra la guerra... Nosotros protestamos contra la sangre que va a derramarse. Si, protestamos con toda nuestra energía contra la guerra, como hombres, como ciudadanos, como trabajadores... Hermanos de Alemania, nuestras divisiones no conducirán en ambos lados del Rin sino al triunfo completo del despotismo. Trabajadores de todos los países, sea lo que fuere de nuestros esfuerzos comunes, nosotros, miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores, que no reconocemos fronteras, os dirigimos como una prenda de solidaridad, indisoluble los votos y el saludo de los trabajadores de Francia.»

En contestación a estas palabras de paz y fraternidad, los obreros alemanes celebraron numerosos meetings y elevaron protestas inspiradas en los mismos sentimien-